

“Teatro: Escenas de humor” de Martín Caminos.

Prólogo.

Demos la bienvenida a un libro apto tanto para actores en formación, como para profesionales que intenten dominar el famoso “timing” de la comedia.

Martín Caminos nos propone un texto sencillo para comprender el funcionamiento de una escena de humor. Con lenguaje argentino y personajes reconocibles, los actores pueden dedicarse a la construcción de circunstancias y a reconocer las fuerzas en oposición, que se presentan clarísimas desde el comienzo. El elemento cómico, combustible de todas estas escenas, debe su honestidad al ojo agudo del autor, que sabe extraer la situación o la línea teatral de cualquier hecho cotidiano.

Totalmente económicos, estos textos no se detienen en consideraciones ni divagues. Los personajes humorísticos son “caraduras”, digamos, no toman un segundo para reflexionar si lo que van a hacer o decir será bien, o malinterpretado. Lo hacen, lo gritan, y se arma el “lío” consecuente y esperable. El autor maneja los códigos del género, y distribuye por igual el protagonismo entre los integrantes. Esto no quita que en algunas escenas haya un corte en la comedia y el registro cambie, reclamando de los intérpretes una rápida adecuación de espíritu y técnica (como ejemplo tomamos el caso de la madre viuda que vuelve a enamorarse y es increpada por sus hijos), un desafío siempre bienvenido por cualquier actor.

En toda comedia, por distintos recursos que se facilitan, el espectador “se prepara” para lo que cabe esperar, y se refuerza así el efecto gracioso. Caminos se vale de frases sentenciosas e informativas, y es un hallazgo que sean incorporadas al trabajo. La segunda escena, que comienza “*Ay mamá, estoy nerviosa, en un rato viene mi novio y ustedes lo van a conocer*” es muy evidente en su comunicación, tendencia de la cual abjuramos hoy algunos teatristas. No obstante, los autores griegos, el mismo Shakespeare y hasta Ibsen han hecho uso de estas informaciones en escena, y es a la larga una dificultad que los actores enfrentarán: “velar” ante el público las acciones de sus personajes, con sus propios textos.

Ya no es secreto que en los últimos quince años Buenos Aires ha ganado su lugar entre las principales capitales del teatro mundial. Esto se tradujo en la proliferación de salas, la lista inabarcable de profesores capacitados o no, la elevación curricular de las carreras artísticas al grado universitario, y los miles de alumnos que toman cursos. Muchos directores de nuestro país muestran hoy trabajos en el mundo entero, las obras argentinas son representadas en idiomas diversos, y se considera a nuestros actores entre los más sobresalientes de la actividad.

Tal panorama, sin embargo, se topa con un vacío constante: casi no hay escenas de teatro escritas para estudiantes. Cuando, entre otros ejercicios, los alumnos deben buscar material para actuar, recurren siempre a los textos clásicos –fuente irremplazable, pero con muchas dificultades de abordaje- o a obras de autores más contemporáneos. No es de ignorar que los últimos aportes en dramaturgia argentina, se han presentado aun mucho más difíciles y espinosos para los actores que se inician.

Festejemos entonces el aporte de Martín Caminos, mientras esperamos más ediciones en su ejemplo.

Marcos Montes

“Cambio de roles” (Fragmento)

En la escena una mesa, dos sillas, botellas tiradas así como también ropa, corpiño pollera, bombacha, pantalón de hombre, camisa, etc.

Entran Mauro y Leticia, no pueden creer lo que ven.

Leticia: ¡Pero dios mío que desastre, seguro que entraron ladrones, ¿que le habrán hecho a mamá?!

Mauro: ¡Mamá, mamá!

Mauro toma de la mesa una corneta y una matraca. Sopla la corneta.

Mauro: Pará, pará, pará, no te desesperes que acá no hubo ningún asalto me parece.

Leticia: ¿Pero que decís? Mirá todo este desastre, ¿qué otra cosa mas que un delito se pudo cometer acá, en la casa de una mujer grande y sola?

Aparece la madre de ellos con una bata, el pelo revuelto, con cara de relajada.

Leticia: Mamá, mamita, ¿estás bien, te hicieron algo malo?

Madre: Ay no grites nena, que se me parte la cabeza, ¿pero que hacen ustedes acá?

Mauro: ¿No, que hiciste VOS acá? ¿Se puede saber que es todo este quilombo? (*Junta del piso una bombacha*) ¿Y qué hace tu bombacha tirada en el living? ¡Mamá por dios!

Madre (*intentando disimular*): Ay, bueno... bueno tuve una...una...reunión de amigas. *Leticia junta del suelo un calzoncillo gracioso.*

Leticia: ¿Y esta es la ropa que usan tus amigas?

Mauro le saca el calzón de la mano y lo arroja con fuerza.

Mauro: ¡Sacá eso de mi vista, me quiero matar por Dios que asco, mamá, que asco! ¡Si viviera papá!!

Madre: Sí, mi vida, pero no vive más papá, yo sí, yo todavía estoy viva.

Leticia: ¿Qué querés decir con eso, mamá, no me digas que vos?... No, no lo puedo soportar ¿Pero que es lo que andás haciendo, con quien te estás juntando?

Mauro: ¡Sos una mujer grande, y... estás sin ropa interior, me muero, Dios dejame ciego ya mismo!!

Madre: ¿A ver chiquitos qué pasa que hacen tanto escándalo, cual es el problema?

Leticia (*indignada*): ¿Cual es el problema, decís? Ah no vos no tenés cara, no tenés moral, vienen tus hijos a visitarte, preocupados porque hace dos días que no das señales de vida...

Mauro: ¿Y qué encontramos? Nuestra casa convertida en un quilombo, en un antro orgiástico, vos medio en pelotas, y encima actuando como si nada pasara.

Madre: Primero que nada yo les dije que iba a estar ocupada, por eso los llamé antes a sus casas para que no se preocuparan.

Mauro: Ya vemos lo ocupada que estuviste.

...

“Consulta profesional” (Fragmento)

Un escritorio unas sillas, el psicólogo está hablando por teléfono.

Psicólogo: Che boludo, escuchá anotá esta página que visité en internet que es lo más: www.borrachasenpelotas.com no sabés lo que es, entrá ahí te lo recomiendo, ah y pasame el nombre de las películas esas, si anoto “Cachetes de fuego”, “Empernando a la tía”. Ok genial che te dejo que ahora tengo gente al caer, dale boludo nos vemos un día de estos.

Corta la llamada. Se escuchan golpes a la puerta. Psicólogo se arregla, se pone anteojos pareciera que se disfrazara.

Psicólogo: Adelante, pasen.

Entran Claudia y Marcelo (se nota que él es un aparato total).

Claudia: Ay terminala querés que no te aguanto.

Marcelo: Pero querida, no te pongas así.

Claudia: Buenas tardes, con permiso.

Marcelo: ¿Cómo le va doctor?

Psicólogo: Licenciado, Fernando Miranda.

Marcelo: Mirá Claudia tiene dos títulos, doctor y licenciado.

Claudia: No tiene dos títulos es licenciado, no doctor, si serás boludo eh.

Psicólogo: Por favor el lenguaje, este es para mí un espacio sagrado donde esas palabras no tienen cabida.

Marcelo: Discúlpela doctor.

Psicólogo: Licenciado.

Marcelo: Ah, si, discúlpela doctor licenciado.

Claudia: Así es todo el tiempo, ya no aguanto más Fernando, por eso estamos acá en esta terapia de pareja para buscar una visión neutral que nos ayude.

Psicólogo (Todo el tiempo con un cuaderno, anotando): Cuénteme Claudia, ¿qué sentimientos le genera su marido, que cosas le molestan de él?

Claudia (A medida que cuente irá subiendo de tono): Bueno, cuando lo veo llegar a casa con esa cara de... de boludo, pienso que no sé que es mejor si matarlo o matarme, se la pasa haciendo comentarios obvios, no se puede profundizar ningún tema, sus amigos son más boludos que él, imagínese lo que serán, en la intimidad es un torpe total, no hay situación sexual en la que no terminemos con un golpe o enredados, en medio del coito se la pasa nombrando a la madre o canta canciones de Miranda, sí, sí, le gusta Miranda al pelotudo, pareciera que siempre en medio del acto sexual sacara un tema diferente para distraerme y no dejarme concentrar, con el esfuerzo que tengo que hacer para concentrarme con este boludo, y el colmo es cuando se pone futbolero, me desquicia porque cada vez que termina grita gooooooooooooo, y yo me desconcentro totalmente, es un imbécil y no lo aguanto más.

Breve pausa.

Marcelo: ¿Vos tenés algún problema conmigo?

Psicólogo: Ah es un boludo importante.

...

“Marta y Meche” (Fragmento)

En escena una mesa, dos sillas, sobre la mesa todo tipo de maquillajes y un grabador, un cuchillo, una soga, sobre los respaldos de las sillas distintas prendas de vestir de mujer, colorinches, osadas. Se escucha una cumbia, bien fuerte, aparece Marta (bailando) y tomando alguna bebida alcohólica del pico, no está borracha pero sí alegre, vestida discretamente. Entra Meche, muy discreta en su forma de vestir, conservadora, se sorprende al ver a Marta en ese estado, trae un paquetito de masas.

Meche: *(apaga el grabador)* Pero Marta ¿Qué te pasa? Estás como loca... ¡estas tomando!

Marta: Se acabó Meche, se acabó, basta de llorar el abandono de nuestros maridos, basta de ser dos estúpidas, hoy vamos a vivir la vida.

Meche: Pero yo traje las masitas para tomar el té.

Marta: *(agarra el paquete y lo arroja contra una pared)* ¡Qué té, ni té, se terminó, hoy salimos a levantar tipos, hoy volveremos a sentir el calor de un hombre, el calor de su cuerpo contra el nuestro, el sudor y el olor a macho, el fuego del deseo en su entrepierna *(Meche se persigna)*, la lujuria de las lenguas que se enredan, la pasión descontrolada!

Breve pausa

Meche: ¿Entraste en una secta Marta?

Marta: ¡Qué secta ni que ocho cuartos! ¿Qué pretendés, seguir siendo la boluda que llora al hijo de puta que la cagó?

Meche: Pero ¿qué lenguaje es ese Marta? Te desconozco. ¿Y qué es esto de salir de levante, te volviste loca?

Marta: ¡Sí, me volví loca, loca de estar encerrada todo el día como una pelotuda! ¿Y vos, no te volvéis loca, no te enloquece saber que tu marido te abandonó por una pendeja y que vos estas dejando pasar la vida?

Meche: ¡Yo soy una señora!

Marta: ¡Una señora pelotuda!

Meche: ¡Marta!

Marta: ¡Meche!

Meche: Mirá Marta, te pido por favor dejá de tomar que te hace mal, voy a preparar un té, lo vamos a tomar tranquilas y vamos a olvidar todo esto. *(Marta se ríe)* ¿Me estás escuchando Marta? ¿De que te reís? Escuchá lo que te digo.

Marta: No, no, no, escuchame vos y escuchame bien, esta vida se terminó. ¿Vos me miraste bien, te miraste al espejo? ¡Somos dos hojas secándose Meche, necesitamos Machos! *(Se ríe, juega con las palabras)*. Macho, Meche, macho, Meche, jajajajaja.

Meche: Bueno evidentemente hoy con vos no se puede hablar, no estás en tu sano juicio y yo no tengo mas ganas de escuchar todas estas barbaridades así que me voy a retirar.

Marta: *(tomándola del brazo)* Vos de acá no te vas, vos venís conmigo, vos y yo nos vamos hoy de juerga a El gato rojo.

Meche: ¡¿A ese boliche de locas!? De ninguna manera, yo me voy.

Marta: *(Agarrando el cuchillo)* No te muevas porque te corto pelotuda!

Meche: *(horrorizada)* ¿Por Dios Marta que estás haciendo?

...